

El dibujo que dibujamos en el aire
era visto solamente por algunos.
Los que no lo veían
se enredaban en él y caían presa del pánico
hasta que luego de un rato
en que peleaban pataleaban por salir del dibujo
lograban entender un poco.
Les tenía que suceder muchas veces
para que pudieran
verlo.
Luego, una vez que lo veían
se sumaban a nosotros y hacíamos nuevos
dibujos en el aire.

*

Tuvo un percance en el cielo.
Dios lo devolvió.
Qué ojos tendría
al llegar
de vuelta.
No podía tocar el clarinete.



Ruidito primero ruido grande después.
Un diablo llega y hace de las suyas.
Con las mías.

*

Hago andar mi cuerpo como un trompo.
Hago andar un trompo como mi cuerpo.
Cuidado, chico
más despacio.
El trompo con que estás jugando
es mi cuerpo.

*

Los perros de la calle
ya marcaron nuestra hora
de quitarnos sacarnos desnudarnos
frente al espejo y llorar juntos romper
la cáscara del huevo
dar picotazos remontar volar irnos
qué
diablos

FLAMENCOS EN LA LAGUNA

Esos flamencos todo
el día al sol sumergen
la cabeza movediza en el agua
apoyados en el firme equilibrio
de una de sus patas; están clavados
en la laguna, tallados en el aire.
Cada tanto rompen la monotonía,
curvan el fino pescuezo, el pico se levanta,
estiran la pata encogida y dan un paso largo
y lento que se hunde y se clava
como la pata anterior,
que ahora se pliega y espera
mientras bajan la cabeza a bucear.
Todo el interés está ahí, en la turbiedad
del fondo, en los pequeños hallazgos nutritivos.

Ninguno de esos actos minuciosos
me incluye, ni soy de la familia de esas aves;
tampoco soy lo que se dice trigo limpio
para acercarme a refrescar mis pies
sin que algo no deseado ocurra
en el plan trazado por los flamencos.

Y aunque no son mis ojos los que ven bajo esa agua
ni tengo plumas rosadas, no me aguanto: mordido
por las hormigas de la curiosidad
que siempre me empujan a donde no me llaman
me acerco a la orilla
todo lo que más puedo,
hasta que en el límite de la confianza
los flamencos levantan vuelo
con tres o cuatro aletazos,
las flacas patas colgando sobre la laguna.

Si yo fuera ellos
daría un rodeo largo y sin pausa
con la esperanza de que se fuera el entrometido
y entonces volvería lo más campante
con las alas desplegadas
a posarme otra vez en medio de la laguna,
una sola pata apoyada
en la turbiedad del fondo.

Pero se ve que esos flamencos
tienen otros planes para resolver el dilema,
y acribillados inútilmente
por la doble intención de mi mirada
siguen adelante y se pierden en el cielo
capaces como son de ver a lo lejos
adónde lleva el camino.

RESPUESTAS

Lejos los perros ladran
sobre el final del invierno
y se contestan
de un extremo al otro
del pueblo dormido
y también hay respuestas calladas
humanas
doloridas
de algunas voces que la noche cierra
como una mano.

*

UNA VACA

Una vaca muge detrás de la casa
cerca de los árboles.
Cierro los ojos.
Me basta con oír
a esa vaca que intenta decir
lo suyo



UNA NUBE UN SUEÑO

no se puede estar tan abierto
y no porque lo diga yo
que apenas soy
una nube atravesada por su cuerpo
todo lo que su vida ha desprendido
y reunido alrededor de esta casa
hijos por ejemplo y también
lo que no se ve lo que no se toma
ni se deja
lo que ahí es duradero
bajo minutos y días
del sueño en el que una mujer
entra en mí
y se queda a vivir
yo me pregunto si soy verdadero
como esa mujer

CONEJO ÁNGEL

Sumergido en el fondo de mi vida
un conejo ángel pugna por salir
él no está enfermo de palabras
como yo
y no solamente quiere
jugar y hacer piruetas fuera de mí
quiere deshacerse de mí

*

ESE SENTIDO PARTICULAR

¿Quién quisiera vivir
sin el consuelo de los árboles?
Günter Eich
poeta alemán
yo agrego vacas y caballos
lluvias garzas y el cantar
del gallo en la mañana
toda buena gente gente saludable
sin la cual nuestras voces
no tendrían este sentido particular
de gruñir
para hacerse entender

*

VERSIONES DE LA TEMPESTAD

O la tempestad es materia
fuera de control sobre álamos,
casas, gatos, personas,
o la tempestad es el estado
natural de lo que también reposa:
álamos, casas, gatos, personas.

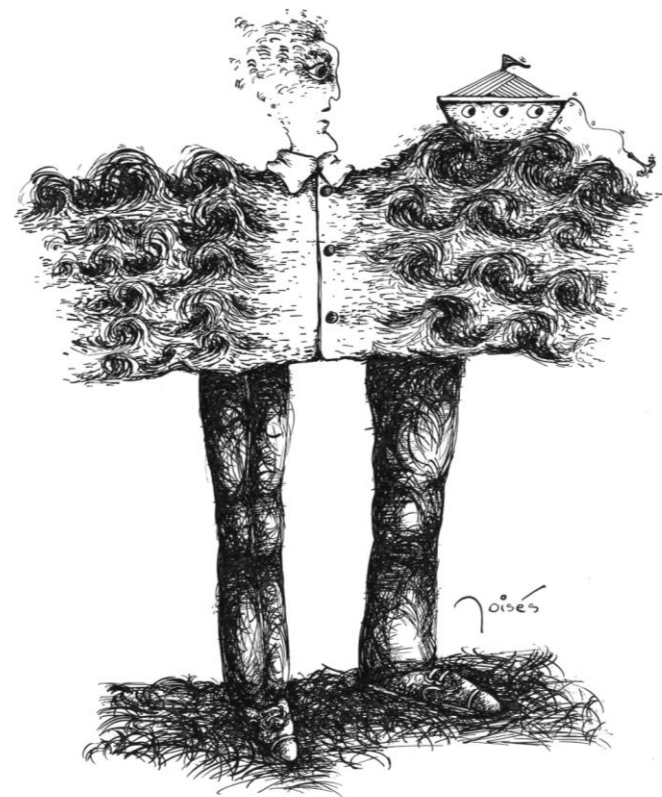
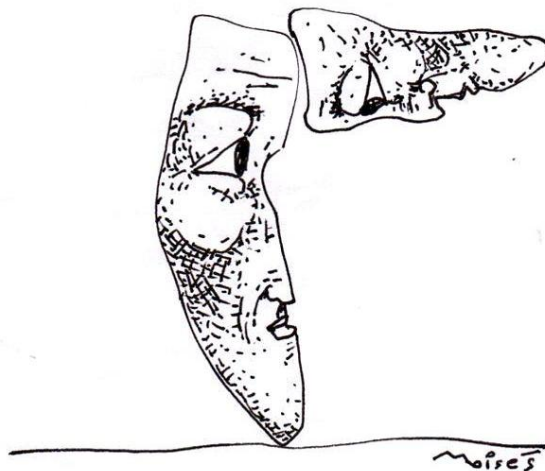
Una aceptable tempestad de invierno
o primavera puede persistir un buen
número de días antes de aplacarse.

La tempestad es como la desesperación
de un grito en la noche:
se consume en su propio estiramiento.

La tempestad es un ensayo de orquesta
versión Federico Fellini;
no los instrumentos, pobres inocentes,
sino los músicos desafinan.
¡Y que chillen álamos,
casas, gatos, personas, toda esa historia!

HABLA EL CAPITAN AHAB

Sépanlo: cuando por fin un día
alguien desprevenido encuentre
a la invencible ballena Blanca
varada, seca, muerta de vieja
en una playa perdida
de los mares del sur,
va a ser posible reconocerla
no por su color ya desvanecido,
no por el gran tamaño de su esqueleto,
ni por su ferocidad ahora inexistente,
sino por mi cadáver limpio
de carnes, pura osamenta,
aún aferrado con uñas y dientes
a su gran cuerpo vencido.



JUAN CARLOS MOISÉS
POESÍAS E ILUSTRACIONES

De: *Poemas encontrados en un huevo*, 1977;
Querido mundo, 1988; *Animal teórico*, 2004;

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
Nº50 - Agosto de 2015
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche **50** Año III - Agosto 2015